



Hoy, como en 1933, el poder le tiene miedo a la ciudadanía, demostrada no hace mucho. El despotismo ilustrado, además corrupto y corrompido por el franquismo, es la máxima modernidad que se admite. **Convención o no, los años pasan y ya son 85 los que lo han hecho desde la matanza que, una fría madrugada de enero, cometieron las fuerzas del orden en Casas Viejas (Cádiz).**

Que el tiempo se detenga para reflexionar sobre ello que no es casualidad. Tanto por ser un ejemplo del acostumbrado

recurso a la violencia del Estado español para resolver los problemas, sobre todo los de orden social

. Tanto, porque la responsabilidad política última de quienes cometieron el crimen, puso de manifiesto de forma descarnada lo substancial del ejercicio del poder. En ello radica la vigencia de lo ocurrido y en Casas Viejas significó el hundimiento de la confianza en el proyecto reformista republicano para amplios sectores de la sociedad. No necesariamente de quienes simpatizaban con proyectos más radicales. Por el contrario, como hoy, los desencantados son las clases medias, los trabajadores moderados, que pensaban que actuaciones como esas no podían darse en ningún proyecto democrático. Hoy, como en 1933, el poder le tiene miedo a la ciudadanía, mostrando todo su poder y todo su ser en su más cruda expresión.

Y ello no surge por casualidad. Es producto de la deriva reaccionaria y autoritaria que, en estos últimos meses, está tomando la vida política española y la de amplios sectores de la sociedad española.□

La matanza de Casas Viejas, tan de actualidad como hace 85 años

José Luís Gutierrez Molina

Martes 09 de Enero de 2018 14:33

[ENLAZAR CON INFORMACIÓN COMPLETA DE JOSE LUIS GUTIERREZ MOLINA DESDE LA VOZ DEL SUR](#)